



FEDIAP

DESDE EL CAMPO



NUESTRAS ESCUELAS SON ESENCIALES

PUNTO DE VISTA

Para garantizar la mejor experiencia escolar posible necesitamos una Política Digital Integral

NUESTRA GENTE

¿Cómo se siguió educando en tiempos de pandemia en las Escuelas Agrarias?

CON VOZ PROPIA

¿Es viable la modalidad virtual de enseñanza-aprendizaje en zonas rurales del interior del país?



FEDIAP

25 de Julio de 1974 - 25 de Julio de 2021



47 Años trabajando por la Educación y el Desarrollo del Medio Rural y su Gente



Centro de Comunicación y Capacitación para el Medio Rural



Educación y Desarrollo para el Medio Rural y su Gente

Escuelas en el Medio Rural: es hora de mitigar las desigualdades

1-Lic. Fabricio Capitani

En el pasado 2020, las Escuelas Agropecuarias implementaron nuevas formas de hacer lo educativo, donde la virtualidad fue el formato predominante para garantizar la continuidad de las trayectorias y las familias demostraron su compromiso para sostener las propuestas desarrolladas.

Los logros alcanzados en este sentido deben ser compartidos y mejorarlos como uno de los componentes para esa Nueva Escuela que está surgiendo y que aún no podemos modelizar, ya que tiene su paradigma en plena conformación.

La complejidad de las Escuelas ubicadas en el medio rural (sean de Nivel Secundario, como de Nivel Terciario) por sus características y entornos, conforman un todo indisoluble que requiere de miradas que las contemplen y le den respuestas respetando sus territorialidades en un sentido amplio del concepto. Sus albergues para los estudiantes, sus servicios alimentarios y sus sistemas de transporte modulan esas realidades, constituyéndose para muchos como la única institución pública que garantiza derechos, **inscribiéndolas socialmente como esenciales.**

Uno de los tesoros de estas Instituciones es que se valen y se fortalecen con el compromiso y la voluntad inquebrantable de sus actores, del coraje de su gente y la calidad de los vínculos que impregnan el clima institucional, siendo insumo para esta etapa de re-vinculación y clave para atender la dimensión afectividad en el nuevo contexto educativo imperante, permitiendo hacer docencia en la formación ciudadana en relación al problema epidemiológico imperante.

En las Escuelas Vinculadas a FEDIAP, formamos Técnicos y Bachilleres Agropecuarios donde las capacidades, habilidades y actitudes, se inscriben como compromiso formativo desde lo profesional y social, siendo en este tiempo parcialmente desarrolladas.



Pero, frente a esa problemática, tenemos la capacidad de establecer criterios propios al interior de nuestras Instituciones sin desconocer los lineamientos generales que emanan desde las jurisdicciones ya que tenemos la experiencia, la capacidad y la voluntad para aportar opiniones válidas y sostenibles, de acuerdo con las realidades socio-comunitarias, económicas y de infraestructura, para otorgar pertinencia y coherentes a los protocolos que deben ser necesariamente revisados y ajustados.

Este nuevo número de FEDIAP Desde el Campo gira sobre diferentes análisis y experiencias que se han tenido en este año y medio de convivir con la pandemia y como la Educación en general y la Educación Rural y Agropecuaria en particular han tenido que re-inventarse para mantener el activo y necesario vínculo Escuela-Alumno-Familia.

Aprendimos, por eso debemos ser gestores inteligentes y prudentes para que el hecho educativo suceda eficazmente.

Entendemos que no es adecuado recurrir a la resistencia, a la fatalidad o la negación.

Necesitamos encontramos y sentirnos incluidos y consecuentemente respetados; dejando en una mínima expresión las dudas e incertidumbres, para ejercer el derecho a educar y posibilitar el derecho a aprender en cada rincón de nuestro suelo...**Lo vamos a lograr.**



1 Licenciado en Gestión Educativa (U.A.)
Socio Activo de la Asociación FEDIAP
Integrante del Equipo de Formadores del Centro de Capacitación y Comunicación para el Medio Rural de FEDIAP
www.fedlap.com.ar

Para garantizar la mejor experiencia escolar posible necesitamos una Política Digital Integral

¹ *Argentinos por la Educación (Una iniciativa plural, con independencia político-partidaria, originada en un movimiento ciudadano que busca contribuir a la mejora de la cobertura, la calidad y la equidad educativa argentina).*
<https://argentinosporlaeducacion.org/>



En la actualidad, la actividad económica, la participación ciudadana, la circulación de conocimiento e incluso la afectividad están atravesadas por las tecnologías digitales. Un volumen cada vez mayor de las interacciones que sostienen y reproducen la vida colectiva ocurre en el espacio digital.



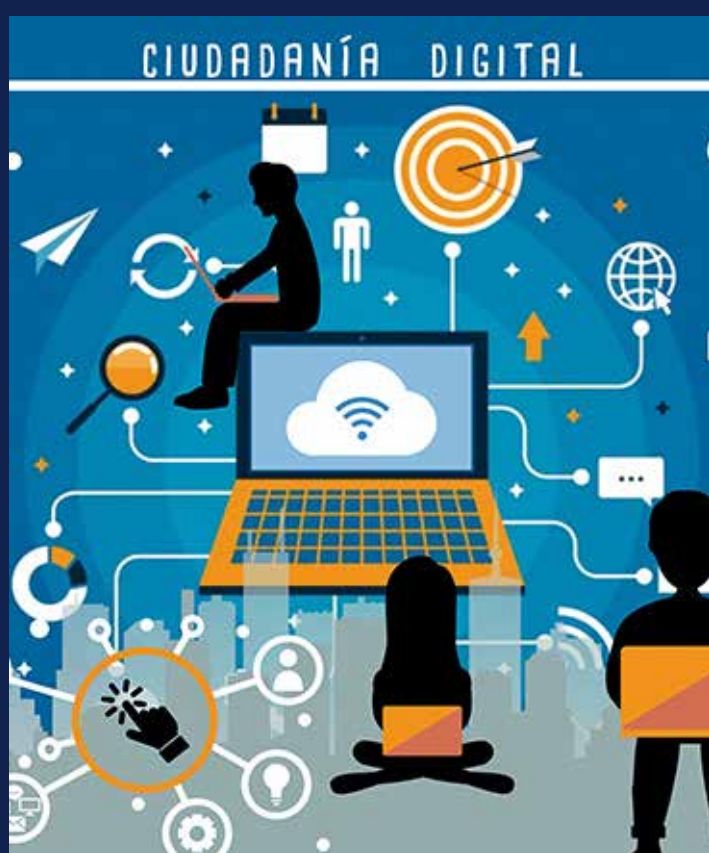
Las clases presenciales son insustituibles. Sin presencialidad, los y las estudiantes aprenden menos, la probabilidad de que abandonen la escuela aumenta y se deteriora su salud física y emocional. Estos efectos se distribuyen de manera desigual y perjudican especialmente a los sectores en situación de mayor vulnerabilidad.

Pero hoy la presencialidad plena no es viable y debemos, entonces, aspirar a la mejor experiencia escolar posible en este contexto de pandemia: aquella que garantiza el máximo de presencialidad a la vez que enriquece el tiempo de estudio remoto.

Para cumplir con las medidas de distanciamiento social, la mayoría de las escuelas están obligadas a reducir el tiempo de educación presencial. En efecto, un estudio de **Argentinos por la Educación**¹ señala que, a principios de abril, solo el 16% de las y los estudiantes de escuelas primarias estatales asistía todos los días a la escuela, y menos de la mitad concurría cuatro horas por jornada.

En un escenario incierto y adverso, el desafío es garantizar una experiencia escolar que, además de segura, resulte provechosa. Y en ese sentido, acelerar la incorporación de tecnologías digitales al sistema educativo es clave para fortalecer el tiempo escolar a distancia.

La universalización del equipamiento y la conectividad de calidad son una condición imprescindible para que la totalidad de estudiantes, especialmente los grupos en situación de mayor vulnerabilidad, accedan a la mejor experiencia escolar posible mientras las restricciones a la presencialidad persistan. Al mismo tiempo, su relevancia trasciende los desafíos que impone el distanciamiento social.



En términos educativos, las tecnologías digitales ofrecen múltiples alternativas para acercar los contenidos a los intereses de las y los estudiantes y habilitan la autoevaluación y el seguimiento personalizado de sus trayectorias escolares. En efecto, tienen un enorme potencial tanto para facilitar el aprendizaje en profundidad como para superar obstáculos que el sistema educativo enfrenta desde mucho antes de la pandemia.

Con la irrupción del Covid-19, la incorporación de tecnologías digitales al sistema educativo recibió un nuevo impulso que se tradujo en una importante producción de recursos digitales y desarrollo de plataformas. Sin embargo, de acuerdo con la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica, menos de la mitad de las y los docentes las utilizaron para preparar sus clases. Como siguientes pasos, garantizar su participación en la producción y curaduría de contenidos digitales disponibles en las plataformas, así como desarrollar ofertas de formación más específicas, con prácticas extensas y colaborativas, serán aspectos clave.

En este sentido, la plataforma Juana Manso es una iniciativa auspiciosa para avanzar hacia una política digital sistémica. A través de ella, el Ministerio de Educación de la Nación podría alentar la cooperación entre jurisdicciones mediante el desarrollo de una arquitectura digital abierta y flexible que incluya las plataformas provinciales. De este modo, las y los docentes y estudiantes, en vez de recibir múltiples ofertas dispersas, accederían a una misma experiencia intuitiva y enriquecida.

En síntesis, a corto plazo las tecnologías digitales contribuirán a que la reducción de la instancia escolar presencial no limite el tiempo que estudiantes y docentes dedican a enseñar y aprender; en tanto que, cuando sea posible restituir la presencialidad plena, tienen el potencial para enriquecer el aprendizaje en el aula, extender la jornada escolar, y preparar a las y los jóvenes de hoy para una mejor inserción en la actividad económica que les permita participar activa y provechosamente de la sociedad.

Alejandra Cardini (Doctora en Educación por la Universidad de San Andrés / UdeSA)

Vanesa D'Alessandre (Doctoranda en Sociología / UNSAM)

Directora e Investigadora Asociada del Programa de Educación de CIPPEC.

© diarioar

EL DESAFÍO DE HACER QUE LA TRANSFORMACIÓN RURAL SEA INCLUSIVA

Fragmento del Documento: *La ventaja de América Latina y el Caribe "La agricultura familiar: un factor decisivo para lograr la resiliencia de la seguridad alimentaria y la nutrición"* © 2019, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

A pesar del indiscutible progreso, la región de América Latina y el Caribe se enfrenta a importantes desafíos en los ámbitos de la agricultura y el desarrollo rural y en el cumplimiento de los ODS descritos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En ella se está viendo una desaceleración económica y la pobreza ha aumentado en los últimos años (FAO, 2018). Está enfrentándose a un proceso rápido y profundo de transformación rural y el desafío de hoy es hacer que esta transformación sea inclusiva para ayudar a reducir la pobreza.

Los mayores ingresos a nivel nacional no están dando lugar a un aumento automático del bienestar para todos y, por primera vez desde 2002, ha subido ligeramente la desigualdad de los ingresos, calculada según el coeficiente de Gini sobre los ingresos familiares per cápita (OCDE, 2019).

También existen desigualdades por todos los ejes territoriales y sectoriales, y la pobreza y la falta de oportunidades se concentran en las zonas rurales, entre los pequeños agricultores y determinados grupos, principalmente los de mujeres y pueblos indígenas. La persistencia de la pobreza en las zonas rurales está estrechamente ligada al carácter dúplice de la transformación del entorno rural. Por un lado, se ha desarrollado un sector agrícola y rural sumamente competitivo con acceso a tierras de buena calidad, tecnologías y orientación de las exportaciones. Por otro lado, los pequeños productores suelen carecer de acceso a tecnologías, recursos, servicios públicos y privados, e infraestructuras.

El cambio climático es una amenaza importante en la región, ya que afecta las pautas agrícolas y meteorológicas. Su impacto en América Latina y el Caribe será considerable, debido a la dependencia económica de la región en la agricultura, la escasa capacidad de adaptación de su población y la ubicación geográfica de algunos países.

A pesar del impresionante progreso en la lucha contra la malnutrición, todavía hay más de 31 millones de personas subalimentadas en la región (FAO-OMS, 2019).

La región ha registrado un aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad debido a cambios en los hábitos de consumo que han favorecido dietas de menor calidad nutricional, entre otros factores. Con la subida de los precios de los alimentos, han disminuido el poder adquisitivo de los hogares y la cantidad y la calidad de los alimentos que estos pueden adquirir, siendo los hogares más pobres los más afectados no solo de forma directa sino también desproporcionada, dado que gastan en alimentos una proporción mayor de sus ingresos.

Tras decenios de progreso, la pobreza ha ido en aumento una vez más desde 2014, lo cual dificulta el logro de objetivos sociales como la seguridad alimentaria y nutricional. El hambre, la malnutrición, la carencia de micronutrientes, el sobrepeso y la obesidad tienen un mayor impacto en las personas de ingresos bajos, las mujeres, los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las familias de las zonas rurales. En comparación con los hombres, las mujeres del medio rural están rezagadas en cuanto al acceso a los recursos y las oportunidades de crecimiento, lo que afecta su bienestar y el de sus familias, especialmente en términos de seguridad alimentaria.

En América Latina y el Caribe, así como sucede en el resto del mundo y a pesar de los esfuerzos concertados de muchos gobiernos, las mujeres de las zonas rurales se ven impedidas de realizar su potencial para contribuir a la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, a la gestión más sostenible de los recursos naturales y al desarrollo agrícola en pos de alcanzar los ODS. Los obstáculos principales siguen siendo la falta de acceso a activos productivos y al desarrollo de la capacidad conexas, la pesada carga de trabajo y la escasa influencia en la toma de decisiones tanto en el hogar como en los ámbitos comunitario y normativo.



Los jóvenes del medio rural son un grupo particularmente vulnerable, situación que se agrava si se trata de mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes. La falta de oportunidades en las zonas rurales hace que estos jóvenes emigren a las ciudades en mayor proporción que los adultos, lo que tiene consecuencias importantes para sus lugares de origen.

Los jóvenes del medio rural tienen menos acceso a la educación que sus contrapartes del medio urbano, debido en parte a la falta de ingresos en los hogares, que puede llevar a las familias a decidir que una persona joven tenga que trabajar. La falta de pertinencia de los programas de estudio respecto de sus necesidades e intereses es otro factor que lleva a los jóvenes del medio rural a abandonar la escuela o a emigrar a la ciudad (FIDA).

La transformación rural inclusiva y sostenible en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS no puede producirse si no se presta apoyo a los pequeños agricultores y a las mujeres, hombres y jóvenes del medio rural, incluidos los pueblos indígenas, como agentes del cambio *...sin ellos, nada será posible.*



EL DRAMA EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA SE ESTIMA MÁS CRISIS Y DESIGUALDAD PARA EL FUTURO CERCANO



América Latina es la región que, en términos generales, ha impuesto el cierre de escuelas más largo del mundo, según la Unicef, con una lenta y en algunos casos nula reapertura de clases presenciales, lo que tiene un efecto casi incalculable a largo plazo para los menores que se ven afectados en su educación, encierro y falta de sociabilización.

“Las decisiones escolares en caso de pandemia deben equilibrar los riesgos de la reapertura y los de mantener las escuelas cerradas”, pidió Jaime Saavedra, Director Global de Educación del Banco Mundial. Sin embargo, la mayoría de países del continente abrieron antes los centros comerciales, los restaurantes en interiores y negocios de todo tipo antes que las aulas, pese a que está demostrado que los niños se infectan y contagian a una tasa menor que los adultos.

“Los datos de los países en los que se han reabierto las escuelas demuestran que, con una mitigación adecuada, las escuelas suponen un bajo riesgo de transmisión de la enfermedad para alumnos y profesores”, añadió Saavedra. Unos días atrás, había reiterado su advertencia, con las pautas necesarias de prevención: “Las pérdidas entre los niños son inmensas. Es necesario hacer cumplir los protocolos, organizar el transporte a la escuela, reducir la interacción con los adultos, vacunar a los profesores lo más rápido posible. Pero es una emergencia volver a la escuela”.

En varios países los niños no están aprendiendo a leer y llevan más de 15 meses sin pisar un salón de clases. Algunos gobiernos decidieron darles por aprobado el año escolar, como si les estén haciendo un favor. A su vez, millones de padres (y, sobre todo, madres) no pueden trabajar fuera de sus hogares porque deben cuidar a los menores.

En los países más prósperos, el grueso de los alumnos ya volvieron a clases, lo que augura una mayor desigualdad a futuro con respecto a los países menos desarrollados. En junio, la ONG *Save the Children* reportó que los niños de países pobres perdieron dos tercios más de días escolares a causa de la pandemia que los estudiantes de zonas ricas del mundo. Incluso el impacto se reflejó en las diferencias de género, ya que las niñas de países en vías de desarrollo tuvieron 22% menos horas de escolarización que los niños. Se trata de brechas que se siguen abriendo a cada día que no se retoman las clases presenciales.

En ese sentido, un estudio realizado en mayo en San Pablo (la ciudad más grande de Brasil) indicó que los estudiantes de secundaria con educación remota aprendieron un 27,5% de lo que hubiesen hecho en condiciones de presencialidad, según las evaluaciones realizadas antes y durante la pandemia. A su vez, el riesgo de deserción escolar aumenta un 365% con la enseñanza a distancia.

“Nos enfrentamos a la mayor crisis educativa de la historia”, dijo Luis Benveniste, Director de Investigación sobre Desarrollo Humano en América Latina del Banco Mundial. “No hay ningún acontecimiento en la historia reciente que haya llevado a las escuelas a cerrar durante un periodo de tiempo tan largo. El capital humano y la productividad se verán afectados durante toda una generación si esto continúa”, sentenció Benveniste. Los especialistas tienen claras las posibles consecuencias: menor formación, menores oportunidades, más pobreza, violencia y crisis migratoria. **La virtualidad, una herramienta limitada pero útil ante la emergencia sanitaria pero es un imposible en muchas zonas del continente**, tanto por la escasa infraestructura de telecomunicaciones por la falta de equipos (computadoras, celulares, tablets y hasta servicio eléctrico) en millones de hogares. Algunos gobiernos lanzaron programas de educación por radio y televisión, lo que en la mayoría de casos impide las preguntas de los alumnos y la evaluación de los contenidos aprendidos.



La Fundación Comparte reportó días atrás en su informe “Impacto del confinamiento en la niñez latinoamericana” las consecuencias devastadoras de las cuarentenas en los cinco países en los que trabaja: Argentina, Chile, Ecuador, Honduras y Nicaragua, detectando un aumento notable de la violencia doméstica y del castigo físico y verbal”.

Los niños latinoamericanos también se vieron afectados en su salud por este escenario. En Ecuador, por ejemplo, un 20% de los estudiantes encuestados presentó sobrepeso y un 11 % alcanzó la obesidad”, de acuerdo con este mismo estudio. Los jóvenes nicaragüenses, por su parte, afirmaron tener alteraciones del sueño, y “el 26% presentan dificultades para dormir por temor al contagio o duelo familiar”, reveló la fundación.

Si bien nadie pone en discusión la necesidad de protocolos, así como la prioridad del personal educativo en las campañas de vacunación, **los estudios realizados apuntan a la baja transmisión del COVID en las escuelas**. No se trata de estimaciones o pronósticos, sino análisis de los casos de reapertura.

En Tennessee, la Universidad de Vanderbilt halló bajas cifras de contagio en las aulas incluso cuando el estado registraba uno de los mayores números de casos de EEUU, uno de los países más afectados del mundo, siempre y cuando se respetara el uso de mascarillas y el distanciamiento físico. **Y pese a la aparición de nuevas variantes, los niños continúan siendo por amplia diferencia el sector al que menos afecta la enfermedad, a nivel de salud.-**

RETORNO ESCOLAR POSTPANDEMIA EN IBEROAMÉRICA

■ Textos escogidos del "Informe retorno escolar postpandemia en Iberoamérica: avances, reflexiones y recomendaciones" generado por la OEI
Acceder a todo el Documento en: <https://oei.int/>

El 16 de marzo del 2020, casi 180 millones de estudiantes en la región tuvieron que continuar su educación desde sus propios hogares, en un escenario de inequidad instalada en la mayoría de los países desde hace décadas en el que algunos pudieron hacer efectiva esa alternativa y, otros muchos, no. Si se observan los resultados del índice Gini, a nivel internacional, es posible constatar que los países latinoamericanos encabezan los rankings, presentando profundas desigualdades económicas (Banco Mundial 2020).

En este contexto, es difícil prever un panorama auspicioso para el futuro de esta generación, cuyos efectos aún no se conocen del todo, pero que hemos intentado recopilar a continuación según las proyecciones y estimaciones de diversos organismos internacionales.

Aproximadamente más de un tercio del alumnado en edad escolar a nivel mundial, no tuvo acceso a la educación a distancia durante el cierre de las escuelas debido a la pandemia COVID-19. Lo anterior, se asociaría a la falta de acceso a tecnología y a las herramientas necesarias para sostener la educación a distancia, así como a la falta de apoyos para estudiar en casa (UNICEF 2020).

Particularmente en América Latina, solo 4 de cada 10 hogares cuenta con conexión a internet, desigualdades que se incrementan si se realiza un análisis por nivel socioeconómico.

La CEPAL da cuenta de que en nuestra región el acceso a internet de la población que se encuentra en segmento más rico, supera en 30 veces al acceso con que cuenta el segmento más pobre y que son 42 millones los hogares que no tienen acceso a internet. Los alumnos y alumnas que más necesitan seguir aprendiendo son quienes tienen menos oportunidades de aprovechar el acceso a clases a distancia. Según cifras de UNICEF, solo la mitad del alumnado de las escuelas públicas pueden acceder a la educación a distancia, comparado con las tres cuartas partes de quienes estudian en las escuelas privadas.

Sin embargo, más allá de las desigualdades de acceso a internet, gran parte de los gobiernos a nivel internacional utilizaron o se encuentran utilizando plataformas en línea para brindar educación a distancia.

En América Latina y el Caribe, un 90% de las respuestas educativas de los gobiernos durante la pandemia, se han centrado en la utilización de plataformas.

Además de las desigualdades en materia de conectividad y equipamiento tecnológico, existen otras barreras para el despliegue de una educación a distancia exitosa, entre ellas se encuentran; la alimentación insuficiente, una falta de preparación, tiempo y recursos de los padres, madres y cuidadores para brindar apoyo a la educación en casa; condiciones materiales, ambientales y de espacio inadecuadas; hacinamiento, la brecha digital entre docentes, etc.

Las dificultades para el funcionamiento de una educación a dis-



tancia -en línea, radio o televisión- exitosa referidas anteriormente, se han traducido y se traducirán en una agudización de las brechas educativas entre familias pobres y ricas, que ya existían antes de la pandemia (UNICEF, 2020).

Sobre esta temática, el Grupo Banco Mundial ha distinguido a una serie de consecuencias en el ámbito educativo, que ha tenido el cierre de escuelas, a raíz de la pandemia COVID-19, entre las que se encuentran las siguientes:

- ✦ Interrupción del aprendizaje.
- ✦ Aumento de la inequidad en el aprendizaje.
- ✦ Reducción del apego a la escuela.
- ✦ Agravamiento de la situación nutricional de los y las estudiantes.
- ✦ Deterioro de la salud mental de los y las estudiantes.
- ✦ Aumento de la vulnerabilidad de los y las estudiantes.
- ✦ Aumento en la deserción escolar, particularmente de los y las estudiantes más desfavorecidos.
- ✦ Aumento del trabajo infantil, del matrimonio infantil, del sexo transaccional.
- ✦ Menor inversión educativa por parte de los padres y madres.
- ✦ Reducción del gasto de los gobiernos en educación.
- ✦ Menor calidad educativa.
- ✦ Menor calidad de enseñanza.
- ✦ Cierre de escuelas privadas.

Las consecuencias de esta situación a largo plazo son las siguientes:

- ✦ Aumento en la pobreza de aprendizaje.
- ✦ Reducción del capital humano.
- ✦ Aumento en la pobreza en general, debido a la deserción escolar.
- ✦ Aumento en la inequidad.
- ✦ Aumento en el malestar social.
- ✦ Reforzamiento del ciclo intergeneracional de pobreza y bajo capital humano.
- ✦ Disminución de la productividad y competitividad de nuestra región iberoamericana.

Particularmente sobre el aprendizaje y el rendimiento académico, diversos estudios plantean que un 10% de reducción en la duración de la instrucción educativa, disminuye un 1,5% de la desviación estándar en el rendimiento académico. En este sentido, las significativas disminuciones en el tiempo dedicado a la educación en el contexto de pandemia tendrán un fuerte impacto en el rendimiento que puedan alcanzar los y las estudiantes. Así, no sólo existiría una pérdida de aprendizaje, sino también aumentarían las desigualdades en el rendimiento escolar.

La UNESCO alerta respecto a que unos 23,8 millones de niños, niñas y jóvenes -desde el nivel preescolar al postsecundario- podrían abandonar la escuela o no acceder a ella en el 2021, a consecuencia principalmente de las repercusiones económicas de la pandemia.

Debido a las dificultades para contar con una educación a distancia de calidad y efectiva y a las consecuencias que esto conlleva para el desarrollo y aprendizaje de los y las estudiantes, es que existe un consenso en torno a la necesidad de poner todos los esfuerzos posibles para reabrir los establecimientos educativos, cuando las condiciones sanitarias lo permitan.

Las cifras macroeconómicas derivadas de la pandemia y sus diferentes impactos socioeconómicos, que evidencian un aumento de la pobreza, la pobreza extrema y reflejan la matriz de la desigualdad en la región, también se han visto afectadas por el cierre de las escuelas, en un contexto desigual.





RETORNO ESCOLAR POSTPANDEMIA EN IBEROAMÉRICA



Según UNICEF, en promedio, las escuelas en América Latina y el Caribe permanecieron cerradas durante 158 días, lo que supera ampliamente la media global de 95 días de cierre. Mientras en otras regiones del mundo los colegios fueron los últimos en cerrar y los primeros en abrir, en América Latina ha sido, al contrario. Varios países de la región ostentan el triste récord de ser los que han tenido más días de escuelas cerradas.

CEPAL y la OIT advierten que, si el período COVID19 de suspensión es muy largo, aumentará el riesgo de abandono escolar, particularmente para los afectados por la caída drástica de los ingresos familiares. Aumenta también el riesgo para la salud mental de los niños, niñas y adolescentes a raíz del confinamiento y el estrés familiar.

La no asistencia a clases presenciales y el menor tiempo dedicado al aprendizaje, sumado a la pérdida de ingresos en los hogares, configuran condiciones que aumentan las posibilidades de la incorporación prematura de niños, niñas y adolescentes al mercado laboral, particularmente en actividades peligrosas.

En definitiva, el impacto y las consecuencias de la pandemia, su respectivo confinamiento y el cierre de las escuelas afecta significativamente más en aquellos contextos más vulnerables y donde los niveles de desigualdad son todavía más marcados.

No obstante lo expuesto, hay que destacar aspectos positivos, como ha sido la rápida respuesta de los gobiernos de la región para paliar o compensar la desescolarización a través de plataformas digitales educativas, programas audiovisuales, formación de docentes, edición de cartillas, etc.

El año 2020 nos presentó múltiples desafíos que como humanidad no esperábamos afrontar. La capacidad de adaptación y flexibilidad fueron fundamentales ante una situación en la que la incertidumbre primaba por encima de todo y en la que, cada uno en su quehacer, tuvo que adaptarse a nuevas modalidades de trabajo y acercamiento a las nuevas tecnologías. En este contexto, es esencial reconocer el esfuerzo de los y las docentes, estudiantes y sus familias que de un día para otro supieron dar respuesta a las necesidades que presentaba el desafío de realizar las clases a distancia y continuar el proceso de aprendizaje bajo modalidades diferentes, así como de los Ministerios de Educación que en poco margen de tiempo impulsaron plataformas de aprendizaje en línea, y colaboraciones con televisiones y radios locales que paliaran -en cierta medida- el cierre de las escuelas durante un periodo extenso.



¿Cómo se siguió educando en tiempos de pandemia en las Escuelas Agrarias?

Escuela de la Familia Agrícola “Mocoví” de Mocoretá (Corrientes)

En nuestra escuela, a partir del 20 de Marzo del 2020 la premisa institucional en contexto pandemia fue: en primer lugar la contención a los alumnos y familias y en segundo lugar el acompañamiento en cuanto al desarrollo académico y asistencia a las necesidades que se les podían presentar a las familias. Así fue que desde el 23 de Marzo del 2020, en esa primera reunión de nuestro equipo en contexto de pandemia, decidimos comenzar a enviar semanalmente en los Grupos de WhatsApp las actividades de cada materia a través de los Coordinadores de Cursos, esa estrategia parecía poder funcionar...pero surgieron los problemas de que no todas las familias tenían Wifi, datos móviles, computadoras o teléfonos con capacidad para descargar tantos archivos.

A partir de Mayo del año pasado, los Socios Activos de FEDIAP comenzamos a reunirnos en encuentros virtuales para ver que hacíamos al respecto. Desde ese momento, en nuestra escuela comenzamos con encuentros sincrónicos en la Plataforma de JitSi, luego en Google Meet para las clases virtuales y en Classroom para las actividades; pero lo que mejor resultado nos dio, fueron los “integradores”: se preparaban actividades por materias para el mes en base a un eje transversal, se las integraba en un Word y se enviaba un solo archivo a la familia, igualmente para las familias que no tenían acceso a una red o datos, se les hacía llegar por algún medio el integrador impreso.

Este año, ya con la “presencialidad a medias”, están más organizada las clases, se pueden realizar las Prácticas, los alumnos y sus familias en su mayoría tienen el hábito para participar de todas las clases virtuales que se dictan normalmente acordes a la grilla horaria.

Profesor Claudio Trosch (Rector)



¿Cómo se siguió educando en tiempos de pandemia en las Escuelas Agrarias?



Instituto Agrotécnico “Monseñor Zazpe” de Emilia (Santa Fe)

Haciendo uso de la experiencia generada durante el Ciclo Lectivo 2020 y adaptándose a los protocolos sanitarios, este año se comenzó el cursado con una propuesta de bimodalidad que alterna una semana de presencialidad y dos de actividades en el hogar (con utilización de la Plataforma Classroom en todas las disciplinas).

Los alumnos de sexto año han realizado las Prácticas Profesionalizantes durante la semana presencial en las Áreas Productivas de la Escuela y el diseño de un Proyecto Productivo con la guía del INTA.

La comunicación con los alumnos y familias, que es monitoreada por los Preceptores (que cumplen el rol de “Tutores de Curso”) y coordinada por la Vicedirección, es frecuente y permite detectar, prevenir y resolver inconvenientes. El rol de los Tutores ha sido fundamental para acompañar a las familias y docentes.

Las dificultades de conexión o de acceso a Internet de algunas familias han sido uno de los obstáculos más importantes que se han presentado. Durante el segundo semestre se prevé realizar modificaciones en función de la evolución de la situación sanitaria, intensificando la presencialidad de ser posible...sin duda no es la situación ideal, pero comparando ésta con la del Ciclo Lectivo anterior, es sin dudas superadora, ya que la presencia de los alumnos en la escuela les permite realizar actividades en las Secciones Productivas y afianzar el vínculo con docentes y compañeros.

Ing. Gabriela Barolo (Rectora)



Instituto “Línea Cuchilla” de Ruiz de Montoya (Misiones)

La educación en pandemia representó un desafío para todos. El Instituto “Línea Cuchilla” decidió afrontar la educación en 2020 mirando el vaso “medio lleno”, es decir, como una oportunidad: oportunidad de ensayar prácticas disruptivas desde el punto pedagógico y experimentar con las no tan nuevas tecnologías (Zoom, Kahoot, Plataformas Educativas, etc.).

En este contexto, enseñar a la generación considerada “nativa digital”, nos llenó de temor e incertidumbre, que trabajamos con capacitaciones intensas a docentes y logramos avanzar en una enseñanza distinta, llegando incluso a la incorporación de simuladores para Áreas Técnicas.

Mantuvimos así el vínculo pedagógico activo y al 98% de los alumnos conectados. El desafío 2021 fue el regreso a la presencialidad. Gracias a FEDIAP y a la colaboración de sus Socios Activos, fuimos diagramando el regreso a la “bimodalidad”, donde los retos actuales son otros: la enseñanza de los saberes prácticos en EFTEs que quedaron pendientes del 2020 y su enlace con el 2021, mientras nos adaptamos a nuevos modos de organización escolar con docentes “todoterreno”. La preocupación más importante de nuestra escuela hoy es gestionar los legados de la pandemia: los estados emocionales, los trastornos de ansiedad y los nuevos consumos culturales de los adolescentes.

Estamos frente a una nueva realidad escolar: la enseñanza y el aprendizaje en la “Generación COVID”. No es la escuela de antes, es una escuela nueva con desafíos complejos que necesitan de equipos pedagógicos gestores de riesgos pedagógicos. Esa es la tarea que asumió el Instituto “Línea Cuchilla”: intentar hacer escuela en tiempos distintos, donde el vínculo con la comunidad educativa y el trabajo en red es un valor incuestionable.

Doctora Elisabet Van de Velde (Rectora)

Instituto Agrotécnico F.S.R.A. de Realicó (La Pampa)

La pandemia trajo a las instituciones educativas un nuevo desafío: organizarse para dar clases en virtualidad dejando de lado la presencialidad.

En pocos días los docentes, alumnos y familias debieron adaptarse a esta realidad y para lograrlo se conformó un grupo de Tutoras, Coordinadoras de Curso, Auxiliares Docentes y Asesoría Pedagógica con la finalidad de ayudar y comunicarse con las familias, acompañar a los alumnos, gestionar las clases virtuales y colaborar con los docentes.

En una primera etapa, se utilizó una Plataforma Moodle para que los docentes pudieran cargar el material y los recursos visuales; luego se comenzó con las clases a través de Zoom o Google Meet respetando los horarios establecidos en la presen-

cialidad permitiendo una enseñanza sincrónica y asincrónica adaptándose a la situación familiar.

Es fundamental realizar un seguimiento en esta modalidad de enseñanza para lograr algún nivel de éxito, aunque siempre existirá un gran porcentaje de alumnos que se desvinculan debido a la mala conectividad y la falta de recursos tecnológicos, en este caso la institución deberá proveer todas las herramientas y metodologías necesarias para que no suceda.

Por último, debe quedar en claro que la virtualidad no puede reemplazar a la presencialidad en una escuela formación agrotécnica como la nuestra.

Ing. Marcelo Montani (Rector)



Escuela Agraria Alto Valle Este de Villa Regina (Río Negro)

El presente año nos ha planteado el desafío de combinar la modalidad presencial con la virtualidad.

Nuestra escuela no cuenta con residencia estudiantil y los estudiantes concurren diariamente al colegio. La gran mayoría de los mismos residen en el casco urbano de la localidad, a unos tres kilómetros de la escuela, lo que facilita el traslado diario y las posibilidades de conectividad. Los cursos fueron divididos en dos “burbujas” y esto nos permitió organizar un sistema de asistencia alternada y rotativa: la mitad del curso concurre en el turno mañana, donde se dictan las materias de la formación científica-humanística, y la otra mitad concurre en el turno tarde a los talleres. Además, algunos docentes dispensados de concurrir al colegio, llevaron adelante las actividades de sus materias de manera virtual.

Si bien esta organización nos permitió mantener la vinculación

con nuestros estudiantes y facilitó la continuidad de nuestra tarea, durante estos meses debimos suspenderla en reiteradas oportunidades debido a casos positivos detectados entre estudiantes de la escuela, por lo que debimos aislar varios grupos (estudiantes y docentes).

Además, desde mediados del mes de Mayo, las autoridades han determinado la suspensión de la presencialidad en todas las escuelas secundarias de nuestra región. Ante esta situación, las actividades continuaron de manera virtual, aprovechando las plataformas y herramientas que comenzamos a utilizar el año pasado. Igualmente, todos esperamos que luego del receso podamos volver a la escuela, con la modalidad implementada durante los primeros meses del año.

Licenciado Pedro Durán (Rector)



¿ES VIABLE LA MODALIDAD VIRTUAL DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN ZONAS RURALES DEL INTERIOR DEL PAÍS?

Graciela Puebla - Docente



¿Qué sucede con los niños en este contexto? Además de estar privados de la guía de docentes en el proceso de enseñanza aprendizaje se enfrentan a actividades muchas veces carentes de significado y de difícil comprensión, extensas, que deben ser resueltas en la pantalla del celular.

Con la pandemia, nuestras actividades, rutinas y hábitos se han modificado. Nuestras vidas se han transformado de una manera insospechada ante esta situación inédita. No registramos antecedentes y tampoco tenemos recetas sobre cómo sobrellevar esto. Ni siquiera tenemos idea de cuándo ni cómo terminará el aislamiento y cuáles serán las consecuencias que afrontaremos a nivel personal, familiar, social.

En medio de este mar de incertidumbres tal vez la institución que más se ha visto atravesada y sacudida por la pandemia y todos sus efectos insospechados sea la escuela. La escuela como institución y también todos los integrantes del proceso educativo.

Alumnos, docentes, madres, padres, preceptores, directivos se encuentran con múltiples actividades que los abruma, los agobian, los abruma, los agobian. Por la cantidad, por los nuevos formatos que se han puesto en juego, por la poca claridad que emana de la información que llega, por la invasión a la privacidad y a los tiempos de cada uno, por la disponibilidad que hay que estar dispuestos a ofrecer, por los gastos que esto demanda y muchas cuestiones que abarcan lo cotidiano de cada uno de los actores involucrados.

Esta situación, de la que sólo se ha hecho una simple enumeración, es compleja, cambiante, frustrante, agotadora, pero es mucho más difícil de cumplir y de sobrellevar en el interior del interior, en las zonas rurales. Ahí se presentan una serie de situaciones que son inimaginables en las ciudades, sean grandes o pequeñas y que tienen que ver con el soporte material de todas las actividades que se demandan a docentes y alumnos (por extensión a sus familias).

Veamos las más simples y a la vez las más comunes. Las actividades se envían y se resuelven usando el celular, mediante WhatsApp. Esto parte del pre-supuesto de que todos los alumnos pueden disponer libremente de esa tecnología pero la realidad es otra. En muchas familias, generalmente de varios integrantes, hay un solo celular que se carga con tarjeta porque no hay ingresos fijos para pagar un abono.

Cuando hay dinero se carga, cuando no está esa posibilidad, no. Esto puede resultar difícil de entender para quienes viven con otros patrones de consumo, pero es así y ni siquiera existe la posibilidad de cuestionar en los jóvenes de esas familias. Así viven y hasta ahora no había problemas mayores. La pandemia cambió todo. Paradójicamente muchos padres están gastando dinero que no les sobra para cargar celulares y lograr que sus hijos cumplan con las tareas, que son muchas. Otro tema es la conectividad. La cobertura no es amplia ni pareja en el interior, hay muchas zonas donde no existe y hay alumnos que caminan varios kilómetros desde sus casas para llegar al punto que tienen identificado como el que tiene señal.

¿Y qué pasa cuando el docente envía links a los que se debe acceder para resolver las actividades? ¿Y qué pasa con los alumnos que no tienen electricidad en sus casas? Las escuelas, en zonas rurales, son los lugares donde es posible acceder a internet y también cargar el celular, esa posibilidad no existe en los hogares de muchos alumnos, que quedan fuera de la nueva escuela virtual salvo que lleguen a sus manos los cuadernillos implementados por el Ministerio de Educación.

¿Y qué sucede hacia adentro de los hogares en este nuevo escenario? Muchos padres/madres no han completado su escolaridad y en las casas no hay libros, por lo tanto la ayuda que puede brindar la familia es escasa. Lo que los alumnos no entienden no puede ser resuelto por la familia y si hay que realizar consultas a los docentes volvemos a toda la serie de desplazamientos que ya se mencionaron...

Hay padres y madres que, con la intención de que sus hijos cumplan con las tareas, intentan con esfuerzo ayudarlos y aquí sería bueno hacer un ejercicio de imaginación respecto a las actividades que realizan las familias campesinas para su sustento (cuidado y ordeño diario de animales, bombeo de agua, preparado de la tierra, siembra, riego, cosecha, corte de leña para calefacción amasado del pan para la semana, recolección de yuyos y nueces para venta, preparado de dulces para venta y consumo familiar, cosecha de miel, etc.) para tratar de entender que muchos no sólo no tienen formación docente como para asistir a sus hijos, tampoco tienen el tiempo material para hacerlo.

Y también se hace necesario pensar en los docentes y las tareas que se les solicitan, sean directivos, profesores o preceptores. Aquí hay que considerar un dato que no es menor: la mayoría de los docentes son madres/padres de familia, con niños en edad escolar que a su vez reciben y deben enviar tareas, vía celular. En zonas rurales las condiciones de conectividad y disponibilidad de acceso al WhatsApp no difieren demasiado de las reseñadas para alumnos. Además de diseñar actividades (previo acceso a plataformas virtuales y lectura del material propuesto) se les solicita contención y acompañamiento afectivo de los alumnos, con todo lo que eso implica en estas circunstancias.

Se encuentran así destinando una importante cantidad de horas de cada jornada al envío y recepción de actividades (indudablemente parte de su trabajo docente) pero también a una catarsis de audios y mensajes de texto con las catarsis de alumnos y también de los padres, porque desapareció la privacidad de los docentes, cuyos contactos circulan entre toda la comunidad educativa. También desapareció el fin de semana, ya que los audios y mensajes ingresan a los celulares docentes cualquier día y a cualquier hora (cuando el celular quedó libre del uso intensivo familiar o cuando se pudo acceder al lugar donde hay señal).

También deben registrar quiénes son los que se conectan poco, los que no lo hacen nunca y los que lo hacen regularmente, porque las estadísticas son importantes y parte del seguimiento. Exigencia ésta que les llega de los directivos, también docentes, que reciben todo desde la cúpula ministerial e intermedian con sus colegas pero a su vez reciben quejas de los padres, a los que todos estos requerimientos les resultan insostenibles.

Y las preguntas que ya muchos docentes se hacen: ¿Qué y cómo se va a evaluar cuando llegue el momento? ¿Con qué instrumentos? ¿Cómo se va a evaluar a los alumnos que no cumplieron por no tener un celular en condiciones ni acceso a wifi? No admitir esa diferencia sería desconocer las condiciones de desigualdad en que viven, desde hace años niños y jóvenes en nuestro país. ¿Y cómo se va a evaluar a los que, teniendo los medios materiales, se niegan a participar de la escuela virtual? ¿Se reconocerá esta forma de disidencia, cuando sea fundamentada?



EDUCACIÓN Y CIENCIA: CLAVES PARA COMBATIR LA POBREZA

Mientras intentamos resolver los problemas que tenemos para generar equidad en la base de la pirámide social, y buscamos alternativas de compensación que honren la capacidad técnica de la que disponemos, **sería productivo comenzar a debatir qué sociedad queremos construir y cuánto tiempo más vamos a seguir aceptando tratar a millones de nuestros congéneres de esta imperdonable manera.**

En plena pandemia, fue el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) quien directamente se refirió a la posibilidad de una "generación perdida" argumentando que los niños estaban sufriendo daños irreversibles en su educación, nutrición y bienestar, debido a las privaciones materiales, afectivas, sociales y culturales que generan disminución de capacidades por enfermedad crónica física y mental; insatisfacción de necesidades básicas, y violación de derechos, lo cual incluye pérdida de conciencia de que las personas somos sujeto de derecho.

Según los antropólogos, la especie humana habita el planeta desde hace al menos 100.000 años. Solo a partir del Renacimiento, de manera gradual y esporádica, y sobre todo después de la Revolución Industrial, rápida y sostenidamente el mundo experimentó un notable crecimiento económico.

Los economistas han desplegado muchas teorías para explicar las causas fundamentales del enorme progreso material de nuestra especie en estos últimos 500 años.

La innovación tecnológica ha sido señalada como una de las causas fundamentales de ese progreso. Pero para que haya innovación se necesitan dos contribuciones básicas: una es el respeto por la propiedad privada; la otra el desenvolvimiento de mercados con un apreciable margen de libertad.

Desde el ángulo ideológico es difícil admitir que la incorporación de capital externo (cuando está dirigido a integrar la estructura productiva) contribuye a la liberación nacional.

Sin embargo, es lo que permite, precisamente, incorporar a un proyecto propio y viable, lo que nos falta para preservar y desenvolver la condición nacional. Para no dar un "salto al vacío" resulta imprescindible que los esfuerzos estén orientados a lograr el grado mínimo pero suficiente de integración interna a la estructura productiva.

Para el desarrollo nacional, es claro que la educación en general y en particular la educación en ciencia, juegan un papel central. Sin

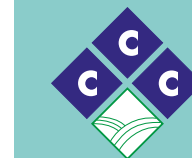
educación, el desarrollo es simplemente impensable. Organizar nuestra sociedad requiere saber qué país queremos. Si observamos las marchas y contramarchas de las políticas científicas a lo largo de los últimos treinta años, pareciera que no lo sabemos con claridad.

Por último, **es indispensable analizar la necesidad de "reciclar la educación"**. Esto implica reciclar la formación docente, educando en el pensamiento crítico, la empatía y la reflexión. De hecho, al reciclar los contenidos, se deben también actualizar los criterios de evaluación.

La Argentina está nuevamente en una encrucijada. Si sigue el camino del desarrollo (*auténtico, sin concesiones ni demoras*) quedará cumplido el propósito de asegurar la independencia y la grandeza de la Nación. Si no lo hace, postergará inútilmente el logro de una meta insoslayable. A los jóvenes les digo que las cosas importantes son los ideales que están acordes con los fines, y que necesitamos libertad política, honradez administrativa, y saber que el poder sale de la sociedad en la cual tenemos que insertarnos.



Dra. Norma Cadoppi
 Presidente de la Fundación para el Desarrollo Productivo y Tecnológico Empresarial de la Argentina



Centro de Comunicación y Capacitación para el Medio Rural

FEDIAP
 Educación y Desarrollo para el Medio Rural y su Gente

Auditorías Externas para la Educación Rural y Agropecuaria

Servicio Gestión destinado a analizar, apuntalar y sugerir diferentes acciones en distintas Áreas de la Institución Educativa:

- Curricular-pedagógica.
- Productiva.
- Evaluación de Competencias.
- Calidad Educativa.
- Vinculación con el Medio Socio-productivo.



Edgardo Daccaro: edimgen@sanjstosf.com.ar

EL PROCESO INICIAL DE LAS AUDITORÍAS INCLUYE EL DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO Y ACTIVO DE LA INSTITUCIÓN

Recepción de consultas: ccc@fediap.com.ar



Descubrí todo el material que tenemos para vos...

Desde 1974 trabajando por la Educación y el Desarrollo del Medio Rural y su Gente

PRIMER PORTAL DE EDUCACIÓN AGROPECUARIA DE LATINOAMÉRICA.

Desde Argentina invitamos a todos aquellos que diariamente trabajan para formar a los

Los invitamos a conocer nuestro Portal en Internet:
www.fediap.com.ar

Renovado con una nueva estética, más amigable. Sigue conteniendo interesantes Materiales de Trabajo, Difusión y Estudio sobre la Educación Rural y Agropecuaria; además Documentos sobre Juventud Rural, Desarrollo Rural, Materiales de Capacitación, Legislación, Presentaciones, Conferencias... como siempre **DE ACCESO LIBRE Y GRATUITO PARA TODOS.**

Nuestro nuevo Sitio en Internet está adaptado para que pueda "navegarse, recorrerse y aprovecharse" desde todo tipo de Dispositivo: PC / Notebook / Tablet / Smartphone y tiene acceso digital directo a las Redes Sociales donde FEDIAP está presente (Facebook - Twitter - Instagram)

Lo invitación es también a aportar más Materiales y Experiencias.

El Sitio Web de FEDIAP está considerado como el Primer Portal dedicado exclusivamente a la Educación Rural y Agropecuaria en toda Latinoamérica. Además de información institucional hay abundante documentación sobre Educación Agropecuaria y Educación para el Medio Rural y por ello es asiduamente visitado por Docentes, Técnicos y Profesionales no solo del país, sino de diversos lugares del mundo.

DIPLOMATURA

**Educación Secundaria
Agropecuaria
Convenio FAUBA-FEDIAP**

¡UN SUEÑO HECHO REALIDAD!



.UBA agronomía



FEDIAP